

Reproducido en www.relats.org

**LOS CHICOS/CHICAS DE LA CALLE SE PUEDEN TRANSFORMAR
EN SERES DIGNOS. LA COLONIA MÁXIMO GORKI**

Ester Kandel

Publicado por el Instituto de Estudio y Formación -CTA Autónoma,
noma,

1º de Mayo de 2017

PRIMERA PARTE

Tengo la certeza de que las condiciones materiales y simbólicas de los/as niños/as y adolescentes que habitualmente vemos en la calle, fuera del ámbito educativo, los llamados NI – NI se pueden transformar.

Esta convicción está basada en una experiencia histórica, la que formó parte de las políticas implementadas durante la Primer Revolución Socialista del Mundo.

La ofensiva del capital que vivimos en nuestros días y las protestas cotidianas en las escuelas, fábricas, talleres, trabajadores/as en general ocupados/as, desocupados/as y jubilados/as, expresan claramente el padecimiento y malestar ante las condiciones de vida injustas que no compensa el ofrecimiento de alguna dádiva para seguir manteniendo la pobreza y retribuciones por debajo de la verdadera canasta familiar.

Transformación y convicción, dos términos que movilizaron a millones, no por una cuestión de fe, sino por las decisiones concretas de “cambiar las bases” de las relaciones sociales, económicas y políticas. Los que no tenían nada que perder fueron los más fervorosos adherentes. Fue un camino difícil, con serios obstáculos, debates, luchas y contradicciones en todos los niveles.

Mediante la voz de los protagonistas, especialmente del pedagogo Antón Makarenko, director de la colonia Máximo Gorki (1); reviviremos algunos de los múltiples aspectos que tuvieron que abordar.

Máximo Gorki, quien fue padrino, amigo y maestro de la colonia, conversando con el escritor francés Henri Barbusse, expresaba el espíritu de esa época:

Mi obra es la de un escritor de mi tiempo, de mi generación. Hemos cantado a la masa y clausurado la historia de una clase que se marcha y que desaparecerá para siempre. Hemos hecho una literatura de liquidación. Ahora llegan otras fuerzas para luchar contra el pequeño burgués y formar al hombre que anda firmemente del hoy hacia el mañana. Los cuadros nuevos se desarrollan. Los “corresponsales obreros” que han formado los grandes periódicos solicitando de sus lectores que se conviertan en colaboradores, han dado en poco tiempo centenares de periodistas y escritores de mérito. Créame usted –dice Gorki– dentro de cinco años, toda la literatura rusa estará, y de una manera brillante, en manos de los corresponsales obreros. (...)

En las cartas que recibo de los corresponsales obreros (en Italia recibía diez diarias) hay faltas de ortografía y se lee el talento. Dejemos que pasen un par de años y los firmantes de esas cartas no harán ya faltas y seguirán teniendo talento, entonces serán ya escritores calificados.

Confianza en los seres humanos al brindarles posibilidades resuena en estas palabras. Así, con esta orientación, pudo evaluar, en el epílogo del tercer tomo del Poema Pedagógico, el director de la colonia unos quince años después:

Mis gorkianos han crecido también. Se han dispersado por todo el mundo soviético y para mí es difícil ahora congregarlos hasta en la imaginación. Cuesta trabajo encontrar al ingeniero Zadórov, metido en una de las grandiosas construcciones del Turkmenistán; no es fácil concertar una entrevista con el médico del Ejército especial del Extremo Oriente Véreshnev o con el médico de Yaroslav Burún. Hasta Nisinov y Zoreñ, con todo lo pequeño que eran, volaron de mi lado agitando las alas, sólo que ahora sus alas no son las de antes, no son las suaves alas de mi simpatía pedagógica, sino las alas aceradas de los aviones soviéticos. Tampoco se equivocaba Shelaputin al afirmar que sería aviador; también sigue la senda de los aviadores Shurka Zheveli, sin querer imitar a su hermano mayor, que ha elegido para sí el sino de piloto navegante del Ártico.

Las anécdotas y la lista de las actividades y profesiones son extensas y todas nos remiten a las consignas que alentaron a los colonos: “el que no trabaja no come” estudiar para entender y transformar la realidad y transformarse.

También se saldó una polémica alrededor de la estigmatización de haber “robado”. Esa era la opinión que tenían los pobladores vecinos a la colonia, como algunos miembros del Komsomol que desconfiaban de estos jóvenes.

La construcción de una nueva sociedad

La Primera guerra mundial, la guerra civil, la economía devastada y la hambruna de 1921, produjeron un “sismo demográfico”: muertos en el campo de batalla, epidemias (cólera, tifus) y disgregación de las familias.

El gobierno encaró la dirección de la economía en forma crítica al impulsar la Nueva Política Económica (NEP). Lenin, al intervenir en el 2º congreso de los organismos de Educación Política de Rusia (1921), señalaba con crudeza:

(...) Creímos que la producción y la distribución se realizarían sólo por voluntad comunista, en un país de proletariado desclasado. Es necesario introducir una modificación en el método; de lo contrario no podremos lograr que el proletariado comprenda este proceso de transición. (...) Nuestro intento de solucionar-la en forma directa, mediante un ataque frontal, por decirlo así, terminó en un fracaso. Errores de esta naturaleza se cometen en toda guerra y ni siquiera son considerados como errores. Fracasado el ataque de frente, daremos un rodeo y actuaremos por medio del asedio y la zapa.

Con un lenguaje directo que reflejaba la gravedad de la situación, ponía el acento en pasar a la acción en todos los órdenes, incluyendo la lucha contra el analfabetismo.

Lenin señaló tres enemigos principales: la jactancia comunista, el analfabetismo y el soborno. También marcó la diferencia entre los objetivos militares y culturales:

El objetivo cultural no puede solucionarse con igual rapidez que los objetivos políticos y militares. Hay que comprender que en la actualidad, las condiciones del avance no son iguales. En una época de crisis aguda es posible el triunfo político en pocas semanas. En la guerra se puede vencer en pocos meses; pero en el mismo lapso es imposible triunfar en el terreno de la cultura.

Los chicos/as hambrientos

En 1921, un organizador de la comisión para la mejora de la vida de los niños, viajó al sur de Moscú, y se encontró con este panorama:

(...) Bajo la luz de la luna, a mucha distancia, yacía una especie de pila de harapos grises. Mientras miraba, los veía girar y del fondo de estos harapos salía un gemido, débil y persistente: “Kb-le-b-tsa, “Kb-le-b-tsa. Apenas se podían distinguir las voces individuales, pero debido a su debilidad, se unían todas en un llanto débil y prolongado. Eran niños, quizás tres, quizá cuatro mil, y a mi disposición tenía diez libras de pan.

Este informe lo publica Wendy Goldman (1993), y agrega que al llegar el año 1923 existían aproximadamente 7,5 millones de niños “hambrientos y moribundos en Rusia:

Conocidos como los besprizorniki (niños sin hogar), viajaban solos y en bandas de forma ilegal en tren de una punta a otra del país. Ambulaban en grupo por las estaciones de tren y los mercados, robando, pidiendo, arrebatando y prostituyéndose para sobrevivir. Dormían en la calle, alrededor de las vías del tren, debajo de los puentes y edificios abandonados... veían la autoridad de los adultos con una mezcla de temor, hostilidad y sospecha y desafiaban constantemente los esfuerzos de los educadores por alojarlos en hogares y colonias de niños. (2)

Antes de 1921

Nos acercaremos al calor, al conflicto, a la lucha que se libró en la primera etapa de conformación del proyecto de colonia, entre los primeros adolescentes enviados y el equipo docente, especialmente, su director, Anton Makarenko. No había libro de pedagogía que abordara la relación entre chicos de la calle, acostumbrados a robar y un equipo docente en un proceso revolucionario, como el iniciado en octubre de 1917.

Para mi y para mis compañeros, los primeros meses de nuestra colonia no fueron sólo meses de desesperación y de tensión impotente; también fueron meses de busca de la verdad. En toda mi vida había leído yo tanta literatura pedagógica como en el invierno de 1920.

Esto ocurría en la época de Wrángel y de la guerra contra Polonia. Wrángel andaba por allí cerca, alrededor de Novomírgorod; muy próximos a nosotros, en Cherkasi, combatían los polacos, toda Ucrania estaba plagada de batkos (jefes de bandas blancas) (...)

Ese método de cultura general y desarrollo de la personalidad, llamado Wrángel, en boga en ese momento, no daba respuesta para comprender a la

“cueva de bandidos” que comenzaron a albergarse en la colonia, cuyo edificio, ubicado en zona rural, requería reparaciones. (3)

Fue un inicio “sin gloria”. No eran jóvenes harapientos; el “expediente” de los primeros colonos consignaba: “asalto a mano armada de una casa, robo y asesinato”.

Desde ya podemos decir que eran seres humanos con necesidades insatisfechas que intentaban apropiarse de lo ajeno con violencia. Se desconoce el origen social, pero por las vestimentas y el lenguaje, se podría inferir que pertenecían a una familia con cierta educación. No constan otros datos sociales de ellos.

¿Qué conflictos se presentaron? ¿quiénes eran los protagonistas?

Abordaremos dos situaciones en las que figuran el **ingeniero Zadórov** y el **médico Burún**, citados más arriba. A diferencia del mandamiento bíblico “no robarás”, transcribiremos algunas escenas, para compartir con los lectores, los elementos contradictorios y su transformación, posicionada desde mi profesión de psicóloga social.

Los muchachos tenían 18 años y manifestaban abierta indiferencia ante la presencia del personal.

Escenas con **Zadórov**:

Una mañana de invierno pedí a Zadórov que cortase leña para la cocina. Y escuché la habitual contestación descarada y alegre:

- ¡Ve a cortarla tú mismo: sois muchos aquí!

Era la primera vez que me tuteaban. Colérico y ofendido, llevado a la desesperación y al frenesí por todos los meses precedentes, me lancé sobre Zadórov y lo abofeteé con tanta fuerza, que vaciló y fue a caer contra la estufa. Le golpeé por segunda vez y agarrándole por el cuello y levantándole le pegué una vez más.

De pronto, vi que se había asustado terriblemente. Pálido, temblándole las manos, se puso precipitadamente la gorra, después se la quitó y luego volvió a ponérsela. Y probablemente yo hubiera seguido golpeándole, pero el muchacho, gimiendo balbuceó:

- Perdóneme, Antón Semiónovich.

Mi ira era tan frenética y tan incontenible, que yo me daba cuenta de que, si alguien decía una sola palabra contra mí, me arrojaría sobre todos para matar, para exterminar a aquel tropel de bandidos. En mis manos apareció un atizador de hierro. Los cinco educandos permanecían inmóviles junto a sus camas. Burún se arreglaba precipitadamente algo en el traje.

Me volví a ellos y les conminé, golpeando con el atizador el respaldo de una cama:

- Os vais todos inmediatamente al bosque a trabajar o ahora mismo os marcháis fuera de la colonia con mil demonios.
Y salí del dormitorio

Se repartieron las hachas y los serruchos, aunque preocupado por poner en manos de esos muchachos, esas herramientas.

En un diálogo con un compañero, comentó: "mal van las cosas, hermano... Por primera vez en mi vida he pegado a un hombre"....¿y si se quejan? Eso es lo de menos...."

Para mi asombro, todo transcurrió bien. Estuve trabajando con los muchachos hasta la hora de comer.. Cortábamos pinos torcidos. En general, los muchachos permanecían sombríos, pero en el aire puro y helado, el hermoso bosque, que ornaban enormes caperuzas de nieve, la amistosa colaboración del hacha y el serrucho hicieron su obra.

En un alto, fumamos confusos de mi reserva de majorka (tabaco ordinario) y Zadórov, echando el humo hacia las copas de los pinos, lanzó de repente una carcajada:

- Menudo! ¡Ja, ja, ja, Ja!

Era agradable ver su rostro sonrosado, que agitaba la risa, y yo no pude dejar de sonreír:

- ¿a qué te refieres? ¿al trabajo?

- También al trabajo, pero ¡hay que ver cómo me ha zumbado usted!

Era natural que Zadórov, un mocetón robusto y grandote, se riese. Yo mismo me sorprendía de haberme atrevido a tocar a tal gigante.

Lanzó otra carcajada, y sin dejar de reírse, empuñó el hacha y se fue hacia un árbol.

- Vaya una historia! ¡ja. Ka, ja, ja!

Almorzamos juntos con apetito, bromeando, pero no aludimos más al suceso de la mañana, Yo, sin embargo, me sentía violento, aunque estaba dispuesto a no bajar el tono y seguí dando órdenes con la misma firmeza después de la comida. Vólojov sonreía, pero Zadórov se aproximó a mi con una expresión de lo más seria:

No somos tan malos, Antón Semiónovich! Todo saldrá bien. Nosotros comprenderemos...

Podemos observar una situación conflictiva prolongada en el que ninguno de los protagonistas midió las consecuencias. Rápidamente hubo un reconocimiento de los roles en esta relación asimétrica. El personal, no contaba con ningún tipo de contención emocional. Con las autoridades sólo tenían relaciones formales. La propuesta laboral y los límites dentro de ese ámbito fueron claros y precisos.

La escena deja entrever el dolor y la culpa que acompañaba al director, así como el asombro por la aceptación de la tarea por parte de los educandos.

Zádorov pudo manifestar su sorpresa y seguramente también estaba atravesado con angustia la escena descripta.

Midieron fuerzas, no sólo físicas, sino de modalidades de relación. Los muchachos necesitaban ser albergados en algún lugar y aceptaron incorporarse a la institución. “No somos malos” se podría traducir con otros términos “queremos que nos quiera”.

Los comentarios posteriores de Makarenko reflejan que se produjo un viraje en la relación; tal es así que Zádorov, pasó a ser un colaborador. Sus intervenciones reflejan que se sentía perteneciente a un proyecto social y cultural. La relación agresiva del inicio también viró hacia la manifestación afectuosa, que tanto necesitaban docentes y educandos.

Escenas con Burún

En la colonia y fuera de ella se sucedían diariamente distintos robos. Después de practicar con diferentes maneras de indagación se llegó a la conclusión que su protagonista era Burún.

El descubrimiento sorprendió a muchos y en primer lugar, a mí. Desde el primer día Burún me había parecido el más firme de todos los muchachos. Siempre serio y afable sin exceso, era quien estudiaba con más aplicación e interés en la escuela.(...) Burún había escondido fardos enteros de bienes de la viejecita. (...)

Sometí a Burún al juicio de un tribunal popular, el primer juicio en la historia de nuestra colonia.

En el dormitorio, sobre las camas y las mesas, se instalaron los jueces negros y harapientos. Un débil quinqué alumbraba los rostros agitados de los colonos y la cara pálida de Burún, pesadote y lento, con el cuello grueso, parecido a MacKinley, el presidente de los Estados Unidos.

Con acento vigoroso y colérico describí a los muchachos el delito: robar a una anciana, cuya única felicidad residía en esos pobres trapos, robarla, aunque nadie en la colonia trataba con más cariño que ella a los muchachos (...)

Bien porque mi discurso produjo gran impresión en los colonos, bien porque estaban ya rabiosos contra Burún sin necesidad de discursos, el caso es que cayeron unánime y apasionadamente sobre él.

Después de una discusión en la cual Burún pedía que demostraran que uno de los integrantes, lo admitió. También dialogaron entre ellos sobre la pena, girando en torno si tenía que haber un castigo corporal. Ante el

pedido de explicación el acusado, señaló: “no tengo nada que decir. Todos tenéis razón. Dejadme con Antón Semiónovich; que él me castigue como sabe.

Mi estado de ánimo era pésimo. Burún, me parecía el último detritus que podía producir el basurero humano. No sabía que hacer con él. Había llegado a la colonia por su participación en una banda de ladrones, cuyos miembros mayores de edad habían sido fusilados casi todos. Tenía diecisiete años. (...)

Por fin, Burún, alzó la cabeza, me miró con fijeza a los ojos y despacio, recalcando cada palabra, conteniendo difícilmente las lágrimas, habló:

-Yo...jamás...volveré a robar.

- ¡Mientes! ¡Eso se lo has prometido ya a la comisión!

- ¡Una cosa es la comisión y otra es usted! Castígueme como quiera, pero no me eche de la colonia!

- ¿Y qué es lo que te interesa en la colonia?

- Y que estoy a gusto. Aquí se estudia. Yo quiero estudiar. Y si he robado es porque siempre tengo hambre.

- Bueno. Permanecerás tres días bajo cerrojo a pan y agua....

-Está bien

Burún pasó tres días en la pequeña habitación contigua a mi dormitorio, (...)

No lo encerré porque me dio palabra de que no saldría sin permiso. El primer día le envié, efectivamente, pan y agua. El segundo sentí lástima y dispuse que le llevaran comida. Burún quiso renunciar altivamente, pero yo le chillé:

- ¿Es que encima vas a hacer paripés?

Sonriendo, se encogió de hombros y tomó la cuchara. Burún cumplió su palabra: nunca volvió a robar nada, ni en la colonia ni en otro lugar.

Vaya que fue una escena angustiosa y profundamente dolorosa el pedido de **no ser echado**. El “hambre” al que hizo alusión era un hambre concreto y otro simbólico. Necesitaba protección y afecto. También se transformó en una persona solidaria, con iniciativas para la organización del colectivo.

El año 1921 presentaba un contexto muy difícil:

La razón de que nuestros colonos siguieran viviendo en medio de nuestra indigencia y de nuestro bastante rudo trabajo, la razón de que no huyesen de la colonia no debía ser buscada únicamente, claro está, en el terreno pedagógico. El año 1921 no ofrecía nada de envidiable para la vida en la calle. (...)

La mayoría de nuestros educandos procedían de familias con las que acababan de romper. Nuestros muchachos constituían como término medio, una amalgama de rasgos brillantes de carácter y un nivel bajísimo de cultura. (...)

En su mayoría eran analfabetos o semianalfabetos. Casi todos estaban acostumbrados a la suciedad y a los piojos y frente a los demás había ido formándose en ellos una actitud permanente entre defensiva y amenazadora de heroísmo primitivo.

El apasionado relato de Makarenko, combina el hacer, el sentir y el pensar, único camino que nos permite transitar los conflictos entre los seres huma-

nos, pues todas nuestras conductas tienen sentido, aunque nos cueste pasar de los fenómenos aparentes a las causas de nuestro mundo interno.

Comprendemos, a Makarenko cuando dice: “En cada jornada de mi vida de entonces había obligatoriamente fe y alegría y desesperación. Así fue abordando las otras dificultades como el juego con naipes por dinero y las amenazas entre los ganadores y los perdedores. Efectivamente, como señalaba Lenin, el pasaje de lo viejo a lo nuevo en el orden de la cultura, de las relaciones, tienen un tiempo distinto al de las batallas con las armas.

Los brotes de la vida colectiva germinaban lentamente.

Para finalizar esta primera parte, vale, esta reflexión:

La defensa de esos primero brotes fue luego un proceso tan increíblemente difícil, tan infinitamente largo y penoso, que, de haberlo sabido antes, es seguro que me hubiera intimidado y habría renunciado a la lucha. Por fortuna, me sentía siempre como en la víspera del triunfo, aunque para esto hacía falta ser un optimista incorregible.

Pero como **los/as chicos/as de la calle se pueden transformar en seres dignos**, los invito a continuar con la segunda parte.

Notas

(1) Antón Semiónovich Makárenko (translitera del cirílico ruso Антoн Семёнович Макáренко, y del ucraniano Антoн Семёнович Макаре́нко Antón Seménovich Makarenko) 13 de marzo de 1888 (1 de marzo en el calendario juliano, Belopole, Óblast de Sumy, Ucrania - 1 de abril de 1939, Moscú) fue un pedagogo ruso. Tras el triunfo de la revolución rusa fundó las casas cooperativas para huérfanos de la guerra civil, destacando la *Colonia Gorki*; más tarde fundó, bajo los auspicios de Stalin, el municipio de Dzerjinski, donde trabajó hasta el fin de sus días Makárenko escribió numerosas obras, entre las que destaca *El Poema pedagógico* (Педагогическая поэма), que no es sino una historia de la colonia Gorki. Fue un libro muy popular en la URSS, compuesto originalmente por tres volúmenes, y actualmente forma parte del temario de estudio de numerosos planes universitarios relacionados con el mundo de la escuela y la pedagogía. Wikipedia.

(2) La primera gran reunión de pedagogos y activistas sociales tuvo lugar en 1919 en el Congreso Panruso para la Protección de la Niñez. Se reunieron 3.000 delegados en Moscú para discutir los problemas urgentes de la alimentación y el alojamiento y para formular una política general sobre el besprizornost.

(3) A seis kilómetros de Poltava, sobre unas colinas arenosas, extendíase un bosque de pinos como de doscientas hectáreas, y por el lindero del bosque corría la carretera de Járkov en la que brillaban, monótonos y pulcros, los guijarros. En el bosque había un prado de unas cuarenta hectáreas. En uno de sus ángulos se alzaban cinco cajas geométricas de ladrillos que constituían todas juntas un cuadrilátero perfecto. Esta era la nueva colonia para menores.

Bibliografía

- Barbusse, Henry, *Así es Rusia*, Sociedad Editora Latino-Americana, Buenos Aires, 1947
- Goldman, Wendy, *La mujer, el Estado y la Revolución*, Ediciones IPS, 1993.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo - Parte 1*, ACTA, 29 de septiembre de 2015 - FISYP.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 2*, ACTA, 22 de octubre de 2015.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 3*, ACTA, 29 octubre de 2015.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 4*, ACTA, noviembre de 2015.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 5*, ACTA, noviembre de 2015.
- Kandel, Ester, *Una gesta histórica que conmovió al mundo – Parte 6*, Instituto de Estudio y Formación – IEF- CTA AUTÓNOMA., diciembre de 2015.
- Lenin, V.I., *La NEP y los objetivos de la educación política*, T. 33, Obras Completas, Editorial Cartago, 1960.
- Makarenko, Antón, *Poema Pedagógico*, T 1,2,3, Traducido del ruso, presentación de S. Telingater. Editado en la URSS.

SEGUNDA PARTE

Los brotes de la vida colectiva

La actividad lúdica, la lectura y fundamentalmente el trabajo fue un organizador colectivo, en el cual se pusieron en juego necesidades, capacidades y afectos.

Los llamaban los ascetas de la educación, pero Makarenko lo desmentía, y reconocía un rasgo de la época:

Entonces había mucho heroísmo en la vida soviética y en la lucha revolucionaria, y nuestro trabajo era excesivamente modesto, tanto en sus expresiones como en sus éxitos. (...)

Teníamos únicamente dos cosas fuera de toda duda: nuestra firme resolución de no abandonar la causa, de llevarla hasta el final, aunque el final fuese triste. Y había, además, ese “vivir cotidiano”. Entre nosotros, en la colonia y alrededor de nosotros.

En ese “vivir cotidiano” se produjo la incorporación de una pareja de educadores, que manifestó “repulsión” hacia los colonos; no querían comer con ellos, tampoco sentarse en sus camas “llenas de piojos”. A los tres meses lograron modificar su actitud, venciendo la resistencia a su integración; fueron combativos, intensificando el aseo.

Decíamos que el juego fue uno de los organizadores grupales, pues significativamente jugaban, por las noches, al “ladrón” y “confidente”, “juez” y “verdugo”. Los roles de los participantes cambiaban y todos transitaban por situaciones de “sufrimiento” y “castigo”.

Sin tomar conciencia inmediata, a través de un modo creativo, los colonos estaban elaborando las situaciones conflictivas por las que habían atravesado y sintiendo en carne propia golpes, sanciones, etc. Una paradoja: el espacio intermediario, que supone el juego, era el placer y el sufrimiento comparado por los integrantes, incluidos los docentes. Fue un lugar donde se medía la resistencia.

La tarea de los pedagogos: comprendían guardia principal, (1) guardia en el trabajo (2) y guardias nocturnas (3), además clases por la mañana en la escuela.

El encuentro en el dormitorio por la noche se había convertido en un verdadero ámbito de intercambio y reflexión, en el que cada uno expresaba sus saberes, pensamientos y hechos significativos de la vida cotidiana. Makarenko lo relata de este modo:

...en los dormitorios nos esperaban impacientes después del té de la tarde los morritos conocidos y los ojos vivos y alegres de poscolonos con una reserva enorme de relatos de toda índole, de historias inverosímiles y de hechos reales, de preguntas de todo género- sobre temas actuales, filosóficos, políticos, literarios- y una gran diversidad de juegos (...)

Lecturas y biblioteca

Por las noches se organizaban lecturas en voz alta. Formaron una biblioteca, compraron o pidieron colaboraciones a particulares y rescataron libros abandonados en depósitos de la delegación Provincial de Instrucción Pública.

Leyeron obras de Pushkin, Korolenko, de Mamin-Sibiriak, de Veresáiev y en particular de Gorki, quien les producía una impresión muy fuerte.

Las obras de Gorki, “Infancia” y “Por el mundo”, impresionaron profundamente a todos. Los Muchachos escucharon la lectura, conteniendo el aliento y pidiendo que continuásemos aunque fuera “hasta las doce”. Al principio, no me habían creído cuando yo les conté la historia de la vida real de Gorki. Tal historia les había dejado estupefactos y me preguntaban llenos de interés:

- entonces, ¿resulta que Gorki es como nosotros? ¡Esto sí que es formidable!

Brotaron las emociones positivas, identificándose con algunos personajes; éstos daban lugar a discusiones sobre sus actitudes.

Decidieron adoptar el nombre de Máximo Gorki (4) para la colonia. Recién en 1925 lograron establecer un contacto con el escritor. Allí se fue creando un ambiente solidario, en el que los mayores ayudaban a los doce niños que se habían incorporado.

La tierra, su verdadera apropiación

A la colonia se le habían adjudicado tierras con algunos edificios, que era necesario reparar. Esto implicó que los colonos intervinieran en esa tarea y comenzaran a cultivarla. Tuvieron asesoramiento de agrimensores, quienes les señalaron en el mapa las zanjas, los hoyos y los matorrales.

Makarenko hace referencia a la “sembradora triunfal”, dada la disputa que tuvieron con unos campesinos que comenzaron a trabajar la tierra queriendo tener una retribución. Después de una áspera disputa lograron ocupar el terreno, tal como les había prometido un funcionario.

En otoño, a pesar de todo, sembramos centeno en la segunda colonia. Todos hicimos de agrónomos. (...) En octubre ocho desiatinas verdeaban con brotes brillantes.

Todavía no tenían resuelto cómo llegarían las provisiones para la comida, necesitaban la ayuda del soviét.

Se producían por momentos riñas, dentro y fuera de la colonia entre diversos integrantes; por ejemplo, unos niños judíos que habían ingresado o con alcoholizados en una noche de invierno con unos mozos de un bar.

La incorporación de muchachas, también con antecedentes de robo, fue cambiando la dinámica de las relaciones. Se produjo un embarazo, negado por la joven y luego un aborto provocado por ella misma, sobre el que no pudo reflexionar. Fue juzgada por infanticidio. La coeducación era un asunto de debate y los temas de la sexualidad no se abordaban. Por otro lado estas jóvenes no estaban maduras para la maternidad. ¿Cómo podrían amparar en situaciones de tanto desamparo? Años después, esta joven formó una pareja, tuvo hijos y trabajaba en una fábrica.

La burocracia y la lucha de poder entre distintas reparticiones del Estado

Causa indignación leer las críticas de los burócratas que no **hacharon árboles en el bosque, no sacaron piojos** de la cabeza de los niños harapientos de la colonia, sobre los casos de **tifus** con atención hospitalarias y fundamentalmente desconociendo las tareas que hemos relatado con respecto a la socialización y la cultura. He aquí, unas palabras de Makarenko:

Poco a poco nos íbamos olvidando del “más guapo”, de los disgustos que nos había proporcionado el tifus, nos olvidábamos del invierno con su séquito de pies helados, con la tala, con su pista de patinar, pero en la delegación de Instrucción Pública no podían olvidar mis fórmulas “casi militares” de disciplina. En la delegación empezaron a hablarme de un modo militar:

- Daremos un cerrojazo a su experimento de gendarmes. Hace falta educación socialista y no una cárcel.

Esta persecución fue creciendo por el debate público en jornadas de pedagogía, como si la disciplina se pudiera analizar al margen del contexto y de las necesidades de sus actores. Pero lo más grave fue la disputa entre varios organismos del Estado ante la detención de Makarenko y su inmediata liberación. Los funcionarios de Instrucción Pública se opusieron a la Sección Espe-

cial del Primer Ejército de Reserva y el Presidente del Comité Ejecutivo Provincial. Este último, con un tono amable, lo respaldó.

En síntesis, se castigaba tener una actitud crítica de la realidad y abordarla, en nombre de la educación socialista. ¿De que educación socialista estaban hablando?

Retornemos a Lenin y su intervención sobre la N.E.P. cuando se refiere a los objetivos de la educación política y los tres enemigos principales. Ya mencionamos al analfabetismo, otros a los que hacía referencia:

El primero: la jactancia comunista

Llamamos jactancia comunista la del hombre que –afiliado al partido comunista, no depurado todavía- se imagina que todas sus tareas las puede resolver mediante un decreto comunista. Por el solo hecho de ser miembro del partido dirigente y de determinados organismos estatales se figura que tiene el derecho de hablar de los resultados de la educación política. ¡Nada de eso! No es otra cosa que jactancia comunista. Aquí se trata de aprender a impartir una educación política, y todavía no lo hemos logrado, ni sabemos encararlo debidamente.

Al año siguiente, los integrantes de la colonia recibieron un reconocimiento de otra funcionaria, la inspectora Bókova, de la ayuda a la Infancia de Ucrania. Éstos tenían muchas expectativas con la visita pues necesitaban seis mil rublos para terminar la nueva construcción. Aunque fue un encuentro no exento de prejuicios, la relación fue amable y satisfactoria por los resultados. Vale la pena reproducir este diálogo:

Entre nosotros se habla mucho de usted. Sólo que dicen que usted no nos estima.

- ¿A quién?
- A nosotras, las damas de la educación socialista.
- No comprendo.
- Dicen que usted nos llama así: las damas de la educación socialista.
- ¡vaya una novedad!-exclamé-. Jamás he llamado así a nadie, pero.. eso, naturalmente, está bien dicho.
- Me eché a reír sinceramente. Bókova se sentía entusiasmada por un calificativo tan feliz.

Se firmó un contrato por el cual el organismo se comprometía a girar el dinero solicitado para la reparación de la “casa roja”, y a cambio, una vez listo el edificio, tenían que admitir a cuarenta niños desamparados.

Fue un logro por parte de los colonos, quienes le mostraron el predio, le explicaron las tareas que realizaban y le convidaron con alimentos.

Es interesante, el comentario del joven que la acompañó a la estación:

- Ya decía yo que nos ayudaría una bruja, y así ha resultado.
- Pero si ella no tiene nada de bruja!
- ¿Y usted cree que las brujas tienen que montar obligatoriamente en una escoba? ¿Y con una nariz así? No. Las verdaderas brujas son guapas.

Nuevos y variados trabajos se implementaron en las colonias. Simultáneamente reparaban y construían en el predio que se les había concedido: un invernadero, senderos, patios, un puente sobre un río, en la fragua hacían camas de hierro para los colonos, reparaban el material agrícola. También funcionaban talleres de fabricación de ruedas, costura y calzado.

Completaban su formación con ejercicios militares y posteriormente, con la incorporación de docente dedicado a la educación física.

La agricultura tuvo un poderoso refuerzo con la incorporación de un agrónomo.

Todas estas tareas estaban asignadas a destacamentos con jefes responsables de la organización. Éstos conformaron el Soviets de jefes.

También tenían ilusiones, como se aprecia con este el reclamo de pantalones nuevos:

- El día en que terminemos la segunda colonia y seamos ricos –dije- tendremos de todo: los colonos llevarán camisas de terciopelo con cinturón de plata y las muchachas vestidos de seda y zapatos de charol; cada destacamento tendrá automóvil y cada colono, además su bicicleta propia. Y en toda la colonia plantaremos millares de rosales. ¿Veis? Pero, por ahora compremos con estos trescientos rublos una buena vaca Simmenthal.

Los colonos se reían de todo corazón y después de ello ya no les parecían tan pobres los remiendos de percal en los pantalones y las gorras grises y grasientas.

La conquista del Komsomol (5)

Los jóvenes fueron rechazados por algunas organizaciones por sus antecedentes de robo:

Ya en el año 22 habíamos empezado a gestionar la organización en la colonia de un núcleo del Komsomol, pero las fuerzas locales de las Juventudes Comunistas se oponían decididamente a ello: la colonia era un centro de delincuentes; ¿qué komsomoles, pues, podía haber en ella?

A pesar de las explicaciones de estar trabajando con una concepción de formar otro tipo de persona, el “hombre nuevo”, primaba la desconfianza en la tarea que se estaba desarrollando.

Creo pertinente ubicar la significación de la colonia en el entorno y el tipo de relaciones que fueron desarrollando, al estar abierta a la comunidad:

Ya desde el año 21 nuestras relaciones con la llamada “población circundante” se distinguían por su amplitud y su diversidad. Los vecinos inmediatos, tanto por motivos históricos, eran nuestros enemigos, contra los que luchábamos como podíamos, lo que no impedía que sostuviéramos también con ellos relaciones económicas, gracias, sobre todo a nuestros talleres. (6) (...)

Incluso las primeras campañas de nuestros argonautas en busca de objetivos de orden estético como la investigación de las bellezas del elemento femenino local o la demostración de los propios adelantos en el dominio de los peinados, de las aposturas, de los modales y de las sonrisas, incluso estas primeras incursiones de los colonos en el mar campesino condujeron a una considerable extensión de las relaciones sociales. Precisamente, en esas aldeas los colonos conocieron a los komsomoles. (7)

Desde el punto de vista de su pertenencia social, los colonos se reconocían como proletarios y comprendían la diferencia de posición con respecto a los jóvenes campesinos.

Pero su espíritu investigativo los llevó a relacionarse con otra organización del Komsomol y lograron que en el verano del año 1923 se nombrara a Tijo Néstorovich Koval instructor político de la colonia. Se organizó una célula, integrada por nueve komsomoles.

A finales de 1923, Makarenko hizo una caracterización de los grupos de colonos por sus habilidades, experiencias, capacidades, antigüedad y edad. La integración no fue pareja.

Desde el punto de vista exterior, todos los colonos, salvo rarísimas excepciones, tenían un aspecto gallardo y alardeaban de apostura militar. Teníamos ya una magnífica formación, que precedían cuatro cornetas y ocho tambores. También contábamos con nuestra bandera, una hermosa bandera de seda, bordada igualmente en seda, regalo del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública de Ucrania el día de nuestro tercer aniversario. En los días de fiesta proletaria, la colonia entraba en la ciudad al son de sus tambores (...).

El 3 de octubre de 1923 la colonia Gorki se concentró en una sola posesión, considerada como “una nueva época”

Intentamos reconstruir así algunas situaciones significativas de este proceso educativo, sin antecedentes en ese país, aunque ya sabemos que la vida real, tiene otros movimientos y vicisitudes. La incertidumbre inicial se transformó en una organización que trabajaba, estudiaba y formaba a niños y adolescentes para reintegrarse a la sociedad, con valores de amistad y conciencia de clase. En palabras de Makarenko “brotó lo colectivo”

En una tercera parte, continuaremos refiriéndonos a otros aspectos del proceso educativo.

Notas:

(1) La guardia principal era un auténtico suplicio, que duraba desde las de la mañana hasta el toque de queda. En encargado de la guardia principal era que dirigía toda la actividad del día, controlaba la distribución de la comida, cuidaba del cumplimiento de los trabajos, resolvía todos los conflictos, ponía paz entre los alborotadores, convencía a los que protestaban, formulaba el pedido de productos, vigilaba la despensa de Kalina Ivánovich y tenía cuidado de la limpieza de la ropa de cama y, en general, de toda la ropa. Sobre el encargado de la guardia principal se acumuló tanto trabajo, que ya a principio del segundo año comenzaron a ayudarle los colonos mayores, distinguidos por un brazalete rojo en el brazo izquierdo.

(2) El educador encargado de la guardia en el trabajo participaba sencillamente en las labores de la colonia, por lo general allí donde se concentraban más colonos o donde había mayor número de educando nuevos. La participación de los educadores en trabajo era una participación real, porque, en nuestras condiciones, otra cosa habría sido imposible. Los educadores trabajaban en los talleres, en la tala, en el campo y en la huerta, en la reparación.

(3) La guardia nocturna se convirtió muy pronto en una simple formalidad: por la noche se reunían en los dormitorios todos los educadores, tanto los que estaban de guardia como los que se hallaban libres. Tampoco era ésta una hazaña. (...)

(4) Máximo Gorki .no sólo fue escritor, fue un militante bolchevique. Es citado como uno de los militantes que se ocupaba de las ediciones clandestinas y otras tareas.

(5) El término **Komsomol**, en [ruso](#) : *Комсомол* ² , Es una contracción de ***Kom* *munističeskij* *sabe* *juz* *oděži* *Mol*** (en [cirílico](#) : *Коммунистический Союз Молодёжи*) o **la Unión de Jóvenes Comunistas**, la organización juvenil del [Partido Comunista de la Unión Soviética](#) . Wikipedia.

mol: maladiets.: jóvenes (que además lleva la connotación de: buenos, bravos)

Fue creado en 1921. Jugó un papel importante en la organización de la juventud durante la guerra civil y mucho más en la 2da. Guerra mundial.

(6) Las relaciones de la colonia se extendían mucho más allá de esa capa hostil, ya que servíamos a campesinos de un radio bastante extenso, penetrando en países tan distantes como Storozhevoie, Machuji, Brigadirovka. Las grandes aldeas próximas a la colonia-Gonchárovka, Pirogovka, Andrúshevka, Zabirálovka- habían sido asimiladas ya por nosotros en el año 23 no sólo en el terreno económico.

(7) Entablaron amistad con los jóvenes del artel agrícola Lenin. El arte I mermó las grandes parcelas de tierra de los kulaks y provocó una resistencia colérica.

TERCERA PARTE

Los brotes de la vida colectiva, referidos en la segunda parte, se fueron ampliando con la diversificación de actividades laborales y culturales. Lo significativo fue la relación establecida con la comunidad campesina, tanto mediante algunos servicios de talleres como con las funciones teatrales.

En el terreno educativo, muchos colonos decidieron continuar sus estudios fuera del ámbito de la colonia. Esta decisión reflejaba el desarrollo colectivo y personal al poder transformarse de “delincuentes” en seres humanos con otros proyectos.

De Rabfak, la facultad para los trabajadores. Makarenko (1) cuenta que “en el otoño de 1923 casi todos los colonos ardían en deseos de estudiar en ella”. Sin embargo el examen de ingreso despertó temor, por eso “nos costó bastante convencer (...) a muchos de que se hallaban preparados para el examen. Tal es así, que muchos se quedaron un año más con el fin de capacitarse para su ingreso.

La despedida de la colonia fue muy conmovedora para el conjunto de los integrantes. Son muy significativos los comentarios personales de Makarenko:

(...) cuando llegó el día de la despedida todos sintieron que se les oprimía el corazón, que los ojos se les llenaban de lágrimas y una sensación como de miedo embargó a los colonos: la colonia existía, trabajaba, se reía y ahora de pronto empezaban a irse, se dispersaban y parecía que esto no lo esperaba nadie. También yo me desperté aquel día con un sentimiento de inquietud y la sensación de perder algo.

Los colonos perdían compañeros, amigos y el director una relación que le resultaba gratificante. Así como fue duro el inicio de la construcción de la colonia, luego cuando se refería a los educandos siempre valoraba su capacidad, su sonrisa y su humor.

No eran sólo esos sentimientos los que deprimían a la colonia. Tanto para mí como para cada colono estaba claro que la colonia había sido puesta en el tajo y sobre ella se había alzado una pesada hacha para decapitarlo.

El sentimiento del colono Karabánov se expresaba por un lado, desde lo corporal; no se separaba del director y sonriendo decía:

La vida está organizada de tal modo que nada sale bien. Ir al Rabfak, si se piensa en ello, es una felicidad, es, puede decirse un sueño, el mirlo blanco, el diablo sabe qué. Pero, en realidad, tal vez no sea así, y tal vez nuestra felicidad se termina hoy, aquí mismo, ¡porque me da tanta, tanta pena dejar la colonia!... Si no me viera nadie, levantaría la cabeza y aullaría... ¡Cómo aullaría!.. Tal vez entonces me sentiría mejor...No hay verdad en el mundo.

Makarenko estaba muy conmovido, lo expresaba de muchas maneras. Era la primera promoción y lo vivía, evaluando una parte de su vida que se desprendía; sentimientos que fue procesando con el tiempo. En el segundo tomo del Poema pedagógico, leemos:

A nadie se lo dije entonces; incluso a mis colegas les parecía que sólo ellos estaban emocionados y que yo seguía en mi puesto como un roble, fuerte e inconmovible. (...)

Yo pensaba que mi vida era injusta, la vida de un forzado. Que yo había sacrificado el mejor trozo de mi vida sólo para que media docena de “delincuentes” pudieran ingresar en el Rabfak; que en el Rabfak y en la gran ciudad serían sometidos a nuevas influencias que yo no podría dirigir y que (...) ¿Quizá mi trabajo y mi sacrificio eran simplemente un coágulo de energía innecesaria, gastada en vano?

Compara con los aplausos que reciben los artistas, un reconocimiento que reconforta: “los artistas se van a su casa con la sensación del interés y de la gratitud humana, mientras que yo permanezco angustiado de noche, a oscuras, en una colonia perdida en los campos. (...)

La “dote” que les dio a los “rabfakianos”, no prevista en el presupuesto, se lo iban a descontar de su salario. Podríamos decir que se asemeja al gasto

personal que hace un padre para sus hijos con placer. Describe una despedida con alegría, cantando:

En la estación, todo transcurrió con una tristeza solemne y, al mismo tiempo, con una alegría descabellada. Desde el vagón, los estudiantes contemplaban con orgullo nuestras filas y al público emocionado por nuestra llegada. (...)

Las visitas en períodos de vacaciones daban cuenta del sentimiento de pertenencia que los unía a la colonia.

El teatro

Con entusiasmo organizaron funciones teatrales para la comunidad, brindándoles en un recinto para seiscientos espectadores. Al principio se formó un grupo de aficionados que iba en aumento. Representaban todas las semanas obras distintas, guiándose por las que estaban en cartel en la capital.

Y a partir del tercer espectáculo, nuestra fama teatral rebasó en mucho los límites de Goncárovka. Venían a vernos campesinos de Pirogovka, de Grábílovka, de Bábichevka, de Gontsov, de Vatsiv, de Storozhevoie, de los caseríos de Voloví, de Chumatski, de Ozer, venían obreros de las barriadas suburbanas, ferroviarios de la estación y de la fábrica de locomotoras y pronto comenzó a acudir también gente de la ciudad: maestros, empleados del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, militares, empleados soviéticos, trabajadores de las cooperativas, administradores, simples muchachas y muchachos, conocidos de los colonos y conocidos.

El numeroso público que asistía les obligó a cambiar la forma de organización, pasando de la entrada libre a la entrega de billetes, sin costo, a las células del Komsomol, los Soviets rurales y “nuestros representantes plenipotenciarios especiales en cada lugar.” Desde ya que esta modalidad trajo otros inconvenientes porque no daban abasto para todas las personas que deseaban asistir a la función teatral. Se podían escuchar quejas como estas:

- Venga, dame, por lo menos, cinco billetes más. ¿Cómo no os da vergüenza?... Repartís las localidades entre diversas señoritas de la ciudad y entre vuestros conocidos y dejáis a los komsomoles para lo último....

La exigencia de la preparación para las funciones, condujo a una revisión de los encargados de esta actividad y decidieron considerar un trabajo obligatorio para cada colono dentro de la adjudicación de tareas en los destacamentos mixtos. (2). También algunos colonos protestaban porque nunca habían actuado y les contestaban “siempre hay que hacer algo por primera vez”.

La otra actividad que los benefició internamente y los relacionó con la comunidad fue la obtención del molino:

Además del pago de la molienda – cuatro libras por pud de grano- el molino nos daba salvado, el alimento más valioso para nuestros animales. El molino tenía también importancia en otro sentido: nos ponía en nuevas relaciones con todos los campesinos de los alrededores y gracias a ellas podíamos desarrollar una política de gran responsabilidad. El molino era el Comisariado del Pueblo de Negocios Extranjeros de la colonia. Aquí no se podía dar un paso sin caer en las complicadísimas redes de las coyunturas campesinas de aquel tiempo. (...)

Relaciones afectivas

La correspondencia con Máximo Gorki (3) los conectó con otras experiencias afectivas y “sentían una verdadera gratitud hacia ese hombre lejano, un tanto incomprensible, extraordinario, pero, a pesar de todo verdaderamente vivo.

La despedida de la segunda camada de colonos que iba a estudiar, le resonaba a Makarenko, como a un padre que ve crecer a sus hijos/as y repasa el escenario nuevo:

Despedimos a los “rebakianos” y de repente nos dimos cuenta de cómo había rejuvenecido la sociedad de los gorkianos. Incluso en el Soviet de jefes se reunían ahora los pequeñuelos de hace poco (...)

También el lugar, el ámbito de la colonia y el contacto con los “muchachos”, tenía una significación especial para el director, se convirtió en un lugar de contención personal.

Cuando yo volvía a la colonia, volvía a mi casa, y en las asambleas generales de los colonos y en el Soviet de jefes, hasta en la estrechez de los

complicadísimos choques y de las difíciles decisiones, yo descansaba realmente. En aquel tiempo se afianzó una de mis costumbres: perdí la capacidad de trabajar en silencio. Sólo me sentía a gusto cuando al lado, junto a mi propia mesa, resonaba la algarabía moceril; entonces mi pensamiento revivía y la imaginación trabajaba alegremente. Y por eso estaba, agradecido, sobre todo, agradecido a los gorkianos.

A diferencia de la historia oficial sobre Makarenko, su relato de la acción pedagógica está impregnado de un compromiso personal no sólo intelectual, sino también emocional, tanto en el inicio cuando establecía reglas para la convivencia, sus múltiples tareas de la vida cotidiana, dentro y fuera de la colonia, los campesinos, como de los funcionarios.

El título de la obra *Poema pedagógico*, refleja este espíritu de conjugar las diversas intervenciones con relatos textuales, comentarios y polémicas.

Una de estas discusiones se daba entorno a “la educación socialista”. Era una preocupación que recorría el espínol de todas las organizaciones, aunque cada una tuviera sus posiciones, en las que no se escatimaban críticas, descalificaciones de los funcionarios. En todas las instancias primaba el espíritu de abordar las situaciones complejas que se le presentaban.

Desde ya que la forma como se planteaban algunos temas aislados del sentido del contexto, hacía muy difícil avanzar en la comprensión de ciertos problemas. Por ejemplo el tema de la “disciplina” con los parámetros de orden, horarios y compromiso de tareas a realizar, produjo un beneficio a los colonos. Era una manera de vivenciar la protección que necesitaban. De ahí que el conjunto de los integrantes se apropiara de esa organización.

Apoyándose en Lenin hacía referencia a “disciplina conciente”

Para toda persona de sentido común en estas palabras se encierra una idea simple, comprensible y prácticamente necesaria: la disciplina debe estar acompañada de la comprensión de su necesidad, de su utilidad, de su obligatoriedad, de su significación de clase.

Esta opinión instalaba la polémica con las teorías pedagógicas que no tomaban en consideración “la experiencia social, ni la actividad práctica de la colectividad”.

Los alumnos/as de los institutos que iban a realizar observaciones se sorprendían por la vida y el estilo de trabajo y no encontraban inmediatamente las respuestas a mandatos de indagar, por ejemplo, sobre “la personalidad” de un educando.

Makarenko evaluaba los logros de otra manera: “llevaban consigo un conjunto de hallazgos, de tradiciones y de habilidades, un surtido completo de técnica colectiva, la joven técnica del hombre liberado del amo”.

Para el abordaje de algunos conflictos no contaban con personal apropiado formado en psicología, por ejemplo, fundamentalmente para comprender las manifestaciones inconscientes de la conducta.

Dado que Makarenko participaba en jornadas con otros docentes, describe algunas de sus reflexiones:

Alguna vez la verdadera pedagogía estudiará ...investigará la mecánica del esfuerzo humano, indicará el lugar que ocupan en él la voluntad, el amor propio, la vergüenza, la sugestión, el espíritu de imitación, el temor, la emulación y cómo todo ello se combina con los fenómenos de la conciencia pura, del convencimiento, de la razón. (...)

El reconocimiento por la labor desarrollada en la colonia Gorki, llegó en el año 1926, cuando les propusieron trasladarse para reorganizar la colonia Kuriash. (4)

Makarenko terminó de escribir *El Poema pedagógico* en 1935; reconoce que lo difícil se transformó en “más fácil” y su “vergüenza e impotencia” ya le aparecían con una imagen pequeña, si pasaba a una mirada abarcadora. Podríamos agregar la energía que implicó la aceptación de los roles y la convivencia para la construcción de lo colectivo; asimismo la energía destinada a ubicarse en el terreno de la profesión y con los funcionarios.

Ya en muchos lugares de la Unión Soviética se han anudado los fuertes lazos de una importante obra pedagógica, ya descarga el Partido los últimos golpes sobre los últimos nidos de la infancia desmoralizada e infeliz.

Notas

(1) Makarenko, Antón, *Poema Pedagógico*, T 1, 2, 3, Traducido del ruso, presentación de S. Telingater. Editado en la URSS.

(2) Funcionaban los siguientes destacamentos mixtos: artistas, público, guardarropa, calefacción, decorados, tramoya, iluminación y efectos luminosos, limpieza, sonidos, cortina.

(3) Una de las cartas de Gorki: “Me gustaría que los colonos leyeran *Mi Infancia* en algún anochecer de otoño. Entonces verían que yo soy un hombre absolutamente igual a ellos, sólo que desde mis años de juventud supe ser perseverante en mi deseo de estudiar y no me arredró ninguna clase de trabajo. Creía que, efectivamente, el estudio y el trabajo podían con todo.”

(4) Contrato: Por orden del Comisariado del Pueblo de Instrucción Pública, la colonia Gorki, con sus efectivos completos de educandos y de personal, con todos sus bienes muebles y sus herramientas, se trasladaba a Kuriash. La colonia de Kuriash era declarada disuelta y sus doscientos ochenta educandos y todos sus bienes cedidos a disposición de la colonia Gorki. Todo el personal de la colonia de Kuriash quedaba despedido desde el momento en que la colonia Gorki tomara posesión de ella, a excepción de algunos trabajadores técnicos.